

Ministro Jaime Bellolio

La gestión ministerial desde que asumí en 28 de julio de 2020 tuvo como sello encarnar el alma de nuestro ministerio: tender puentes entre el Gobierno de Chile y la ciudadanía en la búsqueda del bien común.

Haciéndome cargo de esta misión, decidí estar en todos los espacios de interacción posible. Escuchando, respondiendo dudas y tratando de encauzar las discusiones frente a las legítimas diferencias. Durante estos casi veinte meses se realizaron 138 vocerías en las que no solo se informó a la ciudadanía sobre distintas temáticas, sino también se dio cuenta sobre todos los temas de interés público. A eso se suman más de 240 entrevistas en todo tipo de medios de comunicación, tanto locales como de alcance regional y nacional, en Santiago como en regiones y zonas aisladas. El esfuerzo se concentró en darles certezas a los chilenos en momentos en donde la incertidumbre de la pandemia amenazaba los aspectos más elementales de nuestra forma de vida; también en reforzar nuestros procesos democráticos; y en garantizar el más irrestricto respeto a las instituciones.

A esto se sumaron siete giras regionales. Aunque me habría gustado que fueran más, siendo el covid-19 el primer impedimento, con mi equipo logramos realizar jornadas relevantes para ver, sentir y escuchar lo que las chilenas y chilenos tenían para decir, opinar y proponer.

Si hay un valor que intenté destacar durante toda la gestión fue el diálogo, no como un afán utópico, sino como una convicción profunda sobre lo que debe ser la democracia. Por eso realizamos un trabajo silencioso que considero fue muy fructífero. Me refiero a cientos de conversaciones que tuve con distintos actores sociales, políticos, académicos y literarios, personas con las que tuve la suerte de tener intercambios francos sobre los grandes temas, conociendo distintos diagnósticos sobre la situación de Chile. Me ocupé de tener una vocería abierta y accesible, sensible a la realidad del país y que no se incomodara con la diversidad de opiniones, sino que la hiciera suya en la búsqueda de la verdad. Atrevernos a mirarnos a los ojos entre los distintos es la única forma de sacar nuestro país adelante.

Me propuse explorar y abrir nuevos canales. No es ninguna sorpresa que la revolución digital llegó para quedarse, más todavía tras una pandemia que trasladó gran parte de la vida social a los medios electrónicos. Fue con esa claridad que realizamos una planificación para estar presentes en las distintas plataformas.

A la fecha hemos publicado 81 resúmenes semanales con los principales hitos de nuestro trabajo. Además produjimos 20 conversaciones públicas en vivo sobre temas de interés con diferentes figuras distintas áreas, visiones y aspiraciones, pero con mucho interés por intercambiar ideas.

Con el plan digital desarrollado en que sumamos más de 2,200 publicaciones, tuvimos un alcance de casi 5,5 millones de personas en Instagram; 3,5 millones en Facebook; 13,2 millones en Twitter y más de 500 mil en Tik Tok, una red social a la que ingresamos hace pocos meses pero es un tremendo punto de contacto sobre todo con un mundo más joven.

En el Estado los ministros pasan, pero los trabajadores quedan. Quise ser un ministro cercano a los funcionarios y funcionarias, uno que no fuera simplemente un alto cargo dentro de una jerarquía, sino un liderazgo horizontal en la difícil misión de conducir el país.

En ese proceso aprendí mucho. Aprendí de su vocación de servicio; de sus historias de vida; y de su amor por Chile. Manuel Mayne me enseñó que la superación de la adversidad nos vuelve más humanos, porque no importa cuán duras sean las circunstancias, siempre se puede salir adelante. De Bernardita Velásquez aprendí que la vocación de servicio no se extingue, que se cultiva y da sentido a nuestras vidas en todo momento. De Sandra Aranda y su marido Sacha aprendí que un ministerio es también una familia en donde, tras todos los ires y venires de la política, quedan los lazos de afecto y cariño hacia la institución. Sandra y Alejandro vinieron a este palacio el día de su matrimonio y fue un lujo recrear con ellos esas fotografías 29 años después.

De todos y todas aprendí algo y quiero decirles que estoy muy feliz de haber trabajado con ustedes, pues haber compartido parte de mi vida con gente intelectual, profesional y humanamente tan buena es una marca imborrable. Espero haber estado a la altura de sus expectativas, pues ustedes las excedieron por mucho.

Todo este trabajo se orientó por el noble afán de estar más cerca de las chilenas y chilenos. Quiero decir con toda la humildad que esa misión fue cumplida.



Jaime Bellolio Avaria
Ministro Vocero de Gobierno